

“NUESTRO MOTOR NO ES SÓLO SER MAS GRANDES, SINO SER SIEMPRE MAS EFICIENTES”

Héctor Alfredo Díaz Ranea
Jorge José Infante Gutiérrez
Federico Nicolás Díaz Rapisarda

Los orígenes

Héctor Díaz Ranea: Nací el 11 de noviembre de 1940 en la ciudad de Mendoza. Mi familia, de ascendencia española, llegó al país durante la inmigración europea.

Mis padres, Benito y Rafaela, formaron una hermosa familia con cuatro hijos: mis hermanas Delia, Elba e Hilda, y yo. Nos inculcaron fuertes valores de trabajo a través de la palabra y del ejemplo. Ellos hicieron un gran esfuerzo para que pudiéramos estudiar y ser útiles a la comunidad.

Tuve mi primer empleo a los trece años, en la Librería Peuser, mientras cursaba la secundaria en la escuela comercial Martín Zapata, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo. Tras mi graduación, comencé a estudiar Ingeniería en Petróleo, primero en San Juan, para después terminar en Mendoza.



La ceremonia de graduación de la universidad de Héctor Díaz. 1973.



Jorge y Pablo Infante en Tartagal, Salta, en una operación de filtrado de fluidos. 1996.

Me pagué los estudios preparando alumnos para la secundaria y la universidad. Después, ingresé en la Dirección Provincial de Vialidad (DPV) donde me desempeñé como jefe de laboratorios de suelos y asfaltos.

Jorge Infante: Nací el 1° de noviembre de 1950 en Mendoza, hijo de Antonio y Concepción, ambos descendientes de inmigrantes españoles. Fui el segundo de tres hermanos. La mayor, María Luisa. El menor, Alberto.

Mi padre, empleado de comercio, nos inculcó la convicción de que sólo se puede progresar a base de trabajo.

En mi juventud, desempeñé distintas tareas: comerciante, propietario de una zapatería, y viajante de comercio. Estos trabajos me permitieron recorrer el país y relacionarme con mucha gente.

Caminos que se cruzan

Héctor: En el '75, algunos años después de recibirme de la facultad, ingresé en el Departamento de Minería y Geología de YPF. Eso me obligó a mudarme a Tierra del Fuego. Fue una importante experiencia en mi desarrollo profesional



Jorge con personal de la base de Luján de Cuyo. 1996.

y personal que terminó cuando, por problemas de salud de nuestro hijo mayor, debimos regresar a Mendoza.

Esto marcó el comienzo de una nueva etapa, en la que me desempeñé como docente en la UNCuyo y la UTN Regional Mendoza. También desarrollé mi actividad profesional en el Centro Regional de Aguas Subterráneas (CRAS), una experiencia muy satisfactoria tanto en el plano laboral como en el humano.

En aquella época, con mi compañero de la universidad Miguel Ledda, comenzamos a pensar y organizar una empresa de servicios petroleros que se denominó Cacheuta Service S.A. La firma se desarrolló muy exitosamente entre las décadas del '80 y '90.

A esta empresa se incorporó Jorge Infante, dando inicio a una relación laboral y de amistad que se extendió por décadas.

Jorge: Hacia 1980, me ofrecieron la posibilidad de desempeñarme como técnico de operaciones de herramientas especiales en Cacheuta Service S.A. Yo fui el primer empleado de la compañía. Y así fue como se cruzaron nuestros caminos profesionales.

Héctor: Por circunstancias políticas, económicas y sociales de los '90, las necesidades del mercado laboral variaron, lo que nos obligó a encarar nuevos desafíos.

El nacimiento de MACAR

Jorge: En 1991, la privatización de YPF generó un fuerte impacto en las empresas de servicios petroleros. Así que decidí buscar nuevos horizontes. Con mi colega Jorge Martínez empezamos a trabajar en un taller metalúrgico. Años después, Héctor nos convocó para constituir MACAR S.R.L. Posteriormente, Martínez decidió retirarse de la sociedad.

Héctor: En los comienzos, desde nuestro taller de Luján de Cuyo, prestábamos servicios de operación y reparación de herramientas especiales para los yacimientos petroleros mendocinos. También realizábamos tareas de filtración de fluidos y limpieza de tanques en Tartagal, Salta.

En base a una reinversión continua, fuimos equipándonos con máquinas de alta tecnología y pudimos ampliar nuestras instalaciones y capacitar a nuestro personal.

Jorge: No fue un camino sencillo. La crisis del 2001 nos golpeó como a toda la industria, y debimos hacer grandes modificaciones para sortearla. Sin embargo, pese a la dura situación del país, nosotros seguíamos creyendo en un futuro mejor. Así que iniciamos la capacitación para obtener la certificación de la norma ISO 9000.

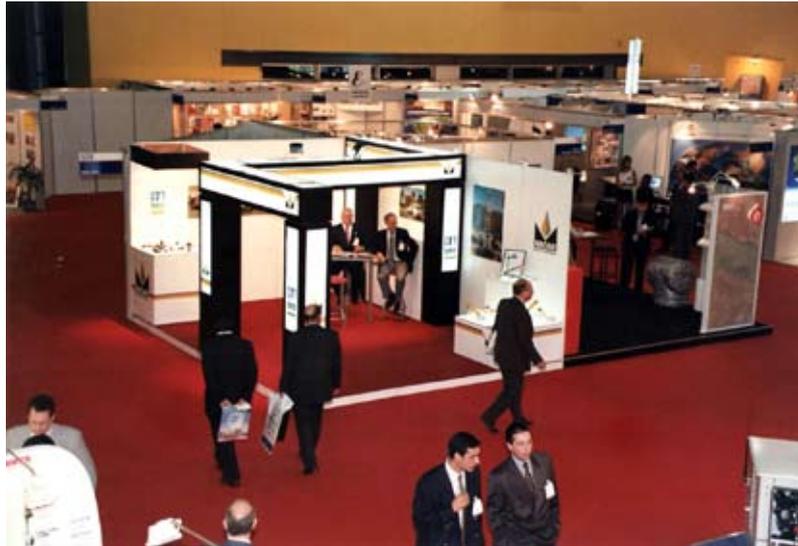
El objetivo era prepararnos y posicionarnos con un nivel de eficiencia acorde a los nuevos tiempos.

MACAR, hoy

Héctor: Desde el 2003, las condiciones políticas y económicas comenzaron a consolidarse en un modelo que nos permitió crecer. Hoy, contamos con bases en Mendoza, Luján de Cuyo y Comodoro Rivadavia. Entre nuestros clientes, están las principales petroleras del país, como YPF, Pan American Energy, El Trébol, Chañares Herrados, San Antonio, Nabors y Emepa.

Jorge: MACAR se estructura en dos unidades. Por un lado, servicios de herramientas especiales, que realiza tareas de reparación de equipos con la provisión de repuestos de fabricación propia. En 2005, incorporamos la

Stand de MACAR en el Congreso Mundial de Energía. 2001.



fabricación y reparación de válvulas, especialmente de seguridad. Además, ofrecemos servicios de pruebas hidrostáticas y torque controlado.

En nuestra segunda unidad, ofrecemos servicios de mecanizado de precisión con máquinas herramienta de control numérico.

Héctor: Nuestra planta ha crecido a medida que la empresa se ha ido desarrollando. Una de nuestras principales fortalezas es un personal formado y comprometido con el proyecto. La nuestra es una industria donde el cambio es continuo y surgen nuevas herramientas tecnológicas. Los jóvenes son los que mejor dominan este lenguaje.

Jorge: Para mantenernos actualizados en estas nuevas tendencias, participamos en exposiciones, foros, congresos, y cursos de perfeccionamiento en petróleo y gas en la Argentina y el exterior. Allí también exploramos posibilidades de exportar nuestros productos, una asignatura que tenemos pendiente para el futuro.

Héctor: Además, participamos en distintas entidades de representación empresaria. Somos miembros de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Mendoza (ASINMET), la Cámara Mendocina de Empresas de Servicios Petroleros (CAMESPE), el Instituto Argentino de Petróleo y Gas (IAPGE), la Cámara Mendocina de Empresarios Mineros (CAMEM) y la Asociación Cooperadora Facultad de Ingeniería de UNCuyo (ACOFI).

Soy un ferviente defensor de la industria argentina. Creo que el país debe orientarse a la producción nacional. Por eso, desde MACAR acompañamos el proyecto de ADIMRA para consolidar una Argentina productiva.



El casamiento
de Héctor y Ana
María. 1973.

El legado

Jorge: Hemos pasado épocas fluctuantes y tenemos el orgullo de haber construido y cimentado una marca sólida y respetada. Ahora será el turno de los continuadores escribir los próximos capítulos de MACAR.

En lo personal, considero que mi mayor logro ha sido la familia que construí con Graciela, mi esposa, con quien me casé en 1969. Tuvimos seis hijos: Jorgelina, Verónica, Daniela, Federico, Fernando y Pablo. Ellos nos dieron once nietos.

Héctor: Me casé con Ana María en 1973, el mismo año en que me gradué en la universidad. Al año, llegó Fernando Ernesto. En 1978, Federico Nicolás, y en 1981, María Gabriela. Hoy tenemos dos nietas Lara y Luz Victoria.

Con Jorge seguimos trabajando con el mismo vigor y entusiasmo que cuando empezamos. La nueva generación tendrá que tomar la posta, la incorporación de los jóvenes la consideramos muy importante porque revitaliza y acompañan los nuevos desafíos.

Federico Nicolás Díaz Rapisarda: Soy hijo de Héctor, y continuador de esta historia industrial.

Cursé la secundaria en el Liceo Agrícola Domingo Faustino Sarmiento de la UNCuyo, y luego de gradué de Veterinario en la Universidad Juan Agustín Maza. Posteriormente, hice estudios de posgrado en Higiene y Seguridad industrial, y en Administración de Empresas.

En 2007, después de trabajar en un frigorífico y en la Dirección de Ganadería, me incorporé a MACAR, como responsable y analista del área de recursos humanos.

Como miembro de la segunda generación, me toca sostener el proyecto en un entorno cada vez más desafiante. Los jóvenes debemos participar como continuadores de esta realidad metalúrgica. Por eso, con mis colegas integramos ASINMET JOVEN.

Tenemos en claro que debemos defender la industria nacional, uno de los motores de desarrollo económico y cultural del país. Para mí, la industria argentina es sinónimo de orgullo nacional.